

El trabajo de esta revista se centra en el estudio de la lengua y de la cultura, en el análisis de los fenómenos lingüísticos y de los fenómenos culturales que se relacionan con la lengua y la cultura.

El trabajo de esta revista se centra en el estudio de la lengua y de la cultura, en el análisis de los fenómenos lingüísticos y de los fenómenos culturales que se relacionan con la lengua y la cultura.

El trabajo de esta revista se centra en el estudio de la lengua y de la cultura, en el análisis de los fenómenos lingüísticos y de los fenómenos culturales que se relacionan con la lengua y la cultura.

El trabajo de esta revista se centra en el estudio de la lengua y de la cultura, en el análisis de los fenómenos lingüísticos y de los fenómenos culturales que se relacionan con la lengua y la cultura.

SEMBLANZA DEL DOCTOR
JOSÉ IGNACIO MANTECÓN
NAVASAL*

IRMA CONTRERAS GARCÍA

Evocar el recuerdo del doctor José Ignacio Mantecón Navasal y su paso por la vida, en tan breves líneas, es difícil; sin embargo, trataré de hacerlo con el alma unguada de dolor y los ojos empapados en lágrimas.

Cuando el doctor Manuel Alcalá, entonces director de la Biblioteca Nacional, me mandó llamar para trabajar en el Instituto Bibliográfico Mexicano, bajo las órdenes del doctor José Ignacio Mantecón, fue cuando lo conocí; y no tardé mucho en advertir cuánta sencillez había en este gran hombre que poseía tanta sabiduría, unidas a la gran calidad humana que albergaba su corazón. Por aquellos días, en plena actividad académica, solía cruzar las naves con rapidez y se perdía en las capillas del ex templo de San Agustín convertido en recinto cultural, buscando libros sobre los más variados temas: leyes, filosofía, historia, ciencias, literatura, etcétera; impresos o manuscritos en latín, francés, italiano, inglés, portugués o en español antiguo, y ¡cuántas veces lo encontramos sacudiendo el polvoriento libro que quería consultar!

Después me enteré que ese gran hombre había nacido en Zaragoza, España, el 26 de septiembre de 1902 y que en 1920 había obtenido la licenciatura en filosofía y letras, Sección de historia, en la Facultad de Historia de la Universidad de su ciudad natal, donde le fue otorgado un premio extraordinario; después, en 1924, se tituló como licenciado en derecho, en la misma Universidad e ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos de España, y en 1925 obtuvo el doctorado en derecho en la Universidad Central de Madrid, siempre con calificaciones sobresalientes.

Una vez terminados sus estudios, inmediatamente inició su labor académica en el Archivo General de Indias de Sevilla, donde trabajó de 1925 a 1933, ejerciendo el cargo de director del Archivo de la Delegación de Hacienda de 1934 a 1935. Llegó a la ciudad de México hacia 1940, obligado por la represión franquista, y la cultura mexicana se enorgullece al contarlos entre los hombres ilustres, que al paso del tiempo dejaron su huella entre los intelectuales de nuestro país. De 1943 a 1946 se dedicó a catalogar los libros de los siglos XVI y XVII existentes en la Biblioteca Nacional de México, contando con la colabo-

*Semblanza leída en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, durante el homenaje ofrecido al doctor José Ignacio Mantecón Navasal, organizado por el Colegio de Bibliotecología de la misma Facultad, el 20 de agosto de 1982.

ración del doctor Agustín Millares Carlo y la licenciada Concepción Muedra. En esos mismos años de 1943 a 1946 fue investigador del Colegio de México, y de 1945 a 1964, profesor de bibliología y paleografía en la Escuela de Bibliotecarios y Archivistas de la Secretaría de Educación Pública, donde fue declarado profesor emérito el año de 1964.

De 1955 a 1958 fue investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el Colegio de Bibliotecología y Archivología de la Facultad de Filosofía y Letras, impartió varias cátedras en el lapso comprendido entre los años de 1963 a 1977, a saber: bibliología, bibliotecología comparada, catalogación descriptiva de archivos, maestría en archivología y segundo curso de Bibliografía Mexicana. Finalmente, de 1958 al 16 de octubre de 1980, fecha en que presentó su renuncia, fue investigador del actual Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde llegó a ser Investigador Titular "C" de Tiempo Completo, que es la máxima categoría en el campo de la investigación.

El año de 1980 la UNAM entregó al doctor Mantecón el diploma "Al Mérito Universitario" al cumplir los 25 años de labor académica en la propia Universidad, y demostró siempre ser un hombre recto y cumplido, hasta el momento en que la imposibilidad física se lo impidió, pues recordamos cómo ya enfermo, aún se presentaba a trabajar y penosamente subía las escaleras hasta llegar a su cubículo situado en un cuarto piso.

Considerado como centro y parte medular del Instituto Bibliográfico Mexicano (hoy Instituto de Investigaciones Bibliográficas) se cuenta entre los organizadores de la segunda etapa, que comenzó a trabajar intensamente a partir de su inauguración efectuada el 20 de mayo de 1959, con investigadores de la talla de los doctores: Manuel Alcalá (entonces director de la Biblioteca Nacional), Agustín Millares Carlo, Ernesto Mejía Sánchez, José Ignacio Mantecón y Guillermo Fernández de Recas, los cuatro últimos ya fallecidos, y como secretaria la señorita Luz María Torres.

A partir de esta fecha comenzó a funcionar el Instituto en la Biblioteca Nacional, ubicada en las calles de Uruguay e Isabel la Católica. El programa a seguir era el siguiente: *a)* Recopilación de la bibliografía nacional, y para tal efecto el Instituto se puso en contacto con las instituciones culturales y universitarias de las diversas entidades federativas de la República Mexicana; *b)* Coordinación de las labores de la bibliografía nacional; *c)* Reedición de la bibliografía retrospectiva y *d)* Reedición del *Boletín* de la Biblioteca Nacional.

Cabe señalar que gracias a los esfuerzos en pro de la cultura realizados por el doctor Manuel Alcalá, aquella fecha fue memorable no sólo porque resucitó el Instituto Bibliográfico Mexicano, sino porque también se creó el Departamento Tifológico para el público invidente; se construyó una bóveda especial de seguridad para conservar las joyas bibliográficas como son los libros raros, los incunables, los manuscritos, etcétera, y también comenzó a funcionar el laboratorio fotográfico con aparatos especiales para reproducir microfichas.

No obstante que la Biblioteca Nacional tuvo que cerrar sus puertas al público, por restauración del edificio del ex templo de San Agustín, el Instituto siguió funcionando bajo la égida del doctor Mantecón, cuyo talento y erudición siempre fueron reconocidos; por ello acudíamos a consultarle dudas, a solicitarle orientación y consejo para realizar determinada investigación, y él, con su bondad característica, aclaraba esas dudas, nos ayudaba a encontrar el dato requerido, nos orientaba y buscaba con diligencia en el diccionario, el libro de historia, el texto latino o nos aclaraba el texto de algún manuscrito, siempre con trato amable, con frases revestidas de gracia y humorismo, también característica de su destacada personalidad.

El Instituto fue creciendo, y año con año, fueron llegando más investigadores cuyos nombres es imposible mencionar; pero la mayoría, sin contar a los de reciente ingreso, estamos de acuerdo en que aprendimos mucho de él, y los que asistimos a su cátedra de bibliografía hispanoamericana y nacional, impartida durante el año de 1963, y todos los que han sido sus alumnos en otras materias, recordamos sus enseñanzas y aprendimos a tener conciencia de lo que es la bibliografía, y gracias a él, supimos darle la debida importancia.

El doctor José Ignacio Mantecón no ha sido olvidado; su recuerdo quedará grabado en el corazón de todos los que tuvimos la oportunidad de tratarlo y está presente en su valiosa producción literaria, histórica y bibliográfica, como lo demuestra su intensa labor académica, cuya bibliografía ha sido elaborada con cariño y sumo cuidado por el doctor José Quiñones Melgoza, investigador del Centro de Letras Clásicas del Instituto de Investigaciones Filológicas. Por este interesante *Ensayo de bibliografía*, sabemos que el doctor Mantecón tuvo a su cargo la edición del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* desde el mes de enero de 1963 hasta diciembre de 1967. Después formó el Consejo Editorial, representado por investigadores del propio Instituto, quienes se dedicaron a la publicación del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* desde enero de 1969 hasta diciembre de 1976. Editó con el doctor Tarsicio García, entonces Secretario Académico del Instituto, el *Anuario Bibliográfico* correspondiente a los años de 1958 a 1966. En ellos, nos dice el doctor Quiñones, "personalmente se encargó de la 'Nota preliminar' que acompaña a cada uno, donde hace la estadística de la producción literaria con arreglo a las normas que da la UNESCO y formula las conclusiones que los datos censales permiten apreciar sobre la producción intelectual de México; así como de organizar el Índice analítico de cada uno de ellos." Empezaron a publicarse desde 1967.

Finalmente, con el doctor Roberto Moreno y de los Arcos, actual director del Instituto de Investigaciones Históricas, y Arturo Gómez, actual investigador de nuestro Instituto, editaron la ya famosa *Bibliografía Mexicana*, desde 1967 hasta 1978. A esto hay que agregar la elaboración de introducciones, estudios, prólogos a diversas obras, índices analíticos, varios libros sobre bibliotecología y bibliografía, ya sea solo o en colaboración con otros investigadores; numerosos artículos publicados en varias revistas, entre ellas la *Revista de Historia de América* y reseñas de libros, especialmente en nuestro *Boletín*.

Además, el Consejo Interno del actual Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en su sesión ordinaria celebrada el 23 de junio de 1982, por iniciativa de la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, su digna directora y en calidad de presidente del citado Consejo del cual formo parte, con motivo del fallecimiento del doctor Mantecón acaecido el día 20 de junio de 1982 en la ciudad de México, acordamos "dejar asentado un reconocimiento a la importante labor que desde el año de 1943 inició en la Biblioteca Nacional, tanto en sus tareas de investigación, como en la formación de personal en la que sobresale su orientación erudita y la sensibilidad de su trato humano". Por tanto, el aula destinada para impartir cursos de superación académica en el edificio sede del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, llevará el nombre del doctor José Ignacio Mantecón, para lo cual se fijará una placa y se colocará su retrato.

Los investigadores, maestros, alumnos, familiares y todos los aquí presentes, nos unimos a este merecido homenaje en reconocimiento a los méritos personales del doctor José Ignacio Mantecón, organizado por el Colegio de Bibliotecología, con el alma unguida de dolor por tan irreparable pérdida.